



Una joven prometedor (*Promising Young woman*) de Emerald Fenell (2020)

Por ARLET SÁNCHEZ ROJALS

A simple vista, “Una joven prometedor” puede parecer un *rape and revenge* convencional, o uno de tantos otros filmes que critica la cultura de la violación, o simplemente un proyecto que se sube al carro de la moda/ola feminista del #MeToo. Pero la verdad es que hay mucho que escarbar, mucho que debatir, y mucha polémica que causar en la explosiva ópera prima de Emerald Fenell (Hammersmith, 1985); la directora debuta con una ambición de espanto, pero sobre todo con una rabia y una ira arrebatadoras. Y nos trae una de las más destacables joyas de la temporada que ha conseguido dividir tanto al público como a la crítica.

Se fue de vacío en los Globos de Oro, pero ganó el premio al Mejor Guion Original en los Oscars y en los

Independent Spirit Awards. Ha despuntado en los premios de forma irregular, y siempre a la sombra de *Nomadland* y *Minari*. Tiene mucho mérito para Fenell, sin embargo, escribir, producir, y dirigir de forma novel esta película, y, además, en 23 días (dando a luz dos semanas después de terminarla). Una de sus grandes virtudes ha sido concentrar tanto talento; desde darle la oportunidad al polifacético Bo Burnham (*youtuber*, cantautor, director de la sorprendente *Eighth Grade*, y actor) -que consigue unir su faceta cómica real con el aparentemente encantador personaje de Ryan-, hasta probar por enésima vez que Carey Mulligan es una de las mejores actrices de su generación, aunque durante toda su carrera haya preferido escoger muy bien sus proyectos y ser poco prolífica. Mulligan está fantástica, en todos sus matices, encarnando a una protagonista tan valiente como débil, tan segura de sí misma como llena de contradicciones.

Mientras suena la canción *Boys*, Cassie (Carie Mulligan) yace en el sofá de un club nocturno simulando estar al borde de la inconsciencia por los efectos del alcohol; al lado, tres hombres mantienen una conversación machista, reparan en ella y valoran la situación; “Las chicas como ella se ponen en peligro a sí mismas”, y añaden, “Parece que lo esté pidiendo. ¿No tienes un poco de dignidad, cariño?”. Así arranca la primera escena que traza el tono que se mantiene en toda la película, para qué negarlo; un tono extremadamente comercial. Buen ritmo, planos poco originales, música atrevida (y conocida), y grandes dosis de machismo. Es ese tono el que le permite a la directora llegar a más público (aunque mujeres y jóvenes serán quienes más la disfrutarán), pero sobre todo el que le permite dibujar un alegato más provocativo y gamberro.



Fenell nos presenta al verdugo de la misoginia más entrañable que podemos recordar. La protagonista es una ex estudiante de medicina que dejó el grado en extrañas circunstancias siendo de las mejores de la clase. Trabaja de día en una cafetería con una desgana absoluta y por la noche tiene un extraño *hobbie*; simular que está ebria, y dejar que un autodenominado “buen chico” se le acerque y la lleve a casa. Claramente estos hombres no serán tan buenos como parecen, y Cassie les

infundirá el miedo dando la vuelta al juego. Paralelamente, Cassie se reencuentra con un compañero de la facultad, ya médico, y empiezan a salir. Sin embargo, ve la oportunidad de vengarse de unas cuantas personas por un hecho que ocurrió hace mucho tiempo. Y ahí empezará la maratón de revanchas dirigidas a los “cómplices” - con distintos grados de culpabilidad- de una violación, (que nos recuerda a la popular serie *13 Reasons Why*) que ejecutará con placer, con dudas, y con objetivos difusos.



El filme acaba siendo tan maravilloso como imperfecto. Los sentimientos encontrados del guion

acaban plasmados en la obra. ¿Qué es Cassie? ¿Una heroína, una psicópata, una justiciera, una feminista

excesivamente empoderada? El discurso que ella pretende mostrar se tambalea al no quedar claro si se justifican o no sus acciones. ¿Y cuántos géneros podemos encontrar a lo largo de los 110 minutos de metraje? Desde la comedia negra hasta el drama, pasando por el thriller y la *rom-com*, llegando a pecar incluso de *Feel-Good movie* en algunas escenas (como la de la farmacia) que se les pueden atragantar a la minoría que creía ir a ver una cinta *indie*.

La estética es, sin embargo, exquisita. El vestuario y la mezcla de tonos pastel lo ilumina todo y aporta un aire fresco que se agradece en todo momento. Ese júbilo en la imagen contrasta con lo que se quiere reflejar; una sociedad sucia y podrida que apesta a machismo por todas partes. Y asusta el hecho de que sea tan real. Cassie encarna a muchas mujeres que luchan a contracorriente en el día a día a través de las conversaciones y los debates ordinarios. ¿Cómo hacer cambiar de percepción a alguien que no contempla pararse a reflexionar, y preguntarse si lo que le han enseñado es correcto?

¿Cómo demostrarle a un machista que es machista, cuando la ideología patriarcal está tan arraigada en el mundo en el que vivimos que ni la vemos? Es un poco como la alegoría de la caverna de Platón; todos excepto Cassie están encerrados en esa cueva, sin ver la verdad. Las conversaciones que Cassie mantiene con todos y cada uno de los cómplices son tan reales como brillantes y muestran la complejidad de deconstruir y reconstruir estereotipos y creencias erróneas. Algunos se sentirán incómodos al ver el largometraje; y eso es lo que se pretende. Y es acertadísimo. Aunque, para incómodo y revelador lo que mostró el crítico de la revista *Variety*: tuvo que disculparse al preguntarse en su crítica cómo podía ser que, teniendo de productora ejecutiva a Margot Robbie, fuera Carey Mulligan quien interpretara el papel de esa supuesta *femme fatale*. En palabras de la actriz, básicamente decía que ella no era lo suficientemente atractiva para interpretar el papel. Eso solo muestra cómo de necesaria es la película, y cuánto camino queda por recorrer.



La premisa de la cinta puede parecer simple, pero la directora quiere explorar muchos temas en sus diálogos

mientras innova al tratar de tan cerca los micromachismos conversacionales y los prejuicios que, sin darnos cuenta,

soltamos sin más (tanto hombres como mujeres). La crítica social resultante se encarna sobre todo con la ley y las instituciones. Y Fenell también lo toca todo: habla sobre la culpabilización de la víctima al señalarla y cuestionarla a ella y no al violador, sobre el exceso del beneficio de la duda del que gozan los culpables, sobre la poca credibilidad de las víctimas (y menos si van ebrias), sobre el silencio de las instituciones, sobre el fallo del sistema al evitar los abusos y la falta de mecanismos para identificarlos, sobre las pocas políticas en contra de la violencia de género de las entidades educativas, y por último, sobre el terrible miedo de la sociedad a las denuncias falsas cuando no suponen ni el 0,01% de los casos. Eso mismo pone nombre a la obra; el futuro de “un joven prometedor” es mucho más valioso que el amparo y la protección de una víctima.

Promising Young Woman es, en definitiva, toda la rabia y la furia de la mitad de la población volcada en una película. Es el reflejo de todas las fantasías de venganza de una mujer; es la materialización de sus pensamientos de rebelión. Es un golpe sobre la mesa, es un *basta ya*; que ya hemos tenido suficiente. Es el acto vandálico que muchas esperábamos (artísticamente) cometer. Es la incomodidad que Hollywood necesitaba; gracias Emerald Fenell por tu enfado y por haberlo convertido en arte.

T.O.: *Promising Young Woman* **Productoras:** FilmNation Entertainment, Focus Features, LuckyChap Entertainment (Gran Bretaña-Estados Unidos, 2020). **Dirección:** Emerald Fennell. **Producción:** Margot Robbie, Tom Ackerley, Josey McNamara, Ben Browning, Emerald Fennell, Ashley Fox. **Guion:** Emerald Fennell. **Fotografía:** Benjamin Kracun. **Música:** Anthony Willis. **Montaje:** Frédéric Thoraval. **Intérpretes:** Carey Mulligan, Laverne Cox, Bo Burnham, Alison Brie. **Color.** 113 Min.

Estreno en España: 16 de abril de 2021 (BCN-Film-Fest Sant Jordi).

